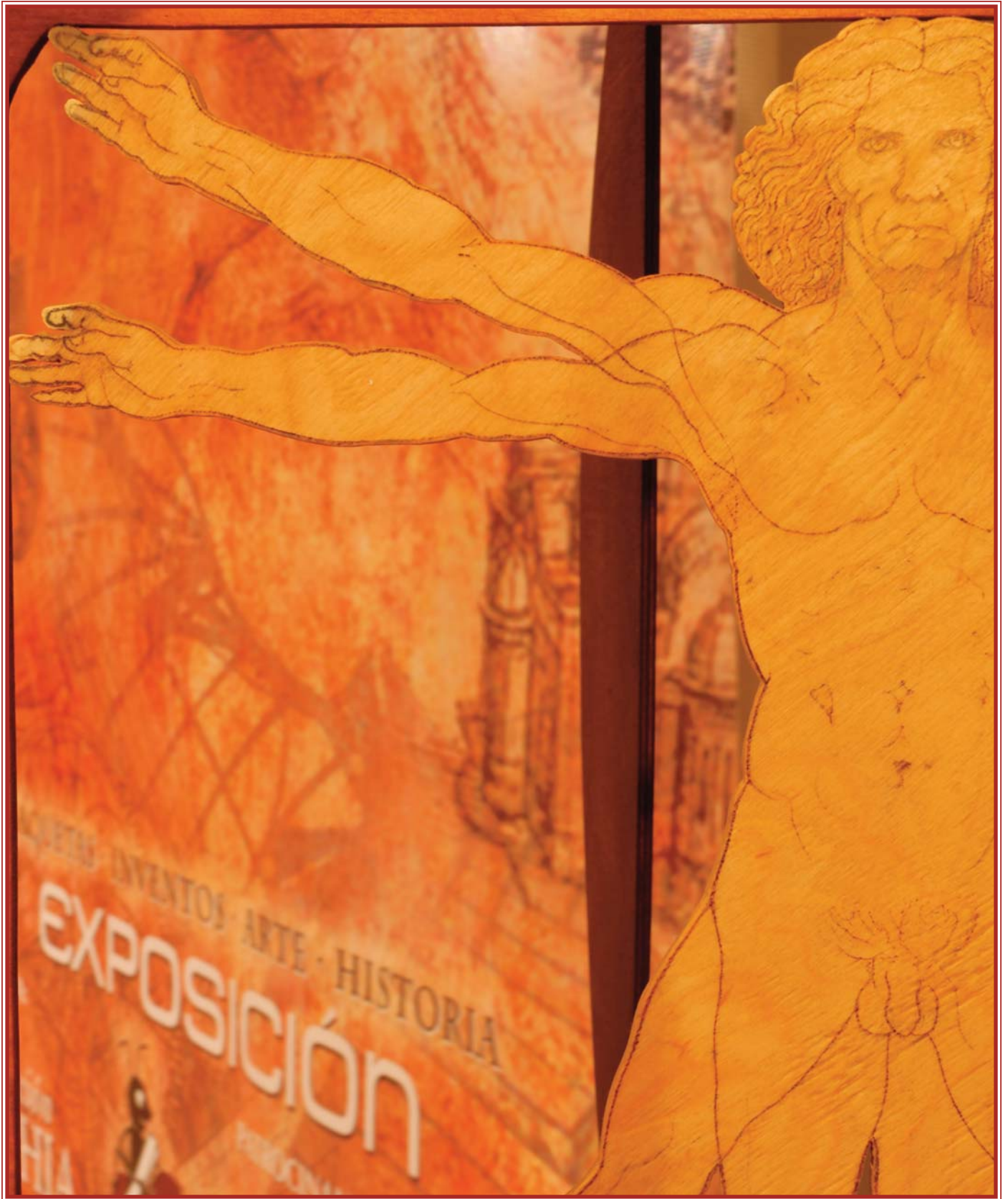


Leonardo da Vinci



Biografía

- Nació en Vinci en 1452, muy cerca de Florencia. Su padre era notario y su madre una campesina de la que sólo sabemos el nombre: Catalina.
- La familia paterna asumió su educación y durante diecisiete años se instruyó recorriendo libremente los campos de la Toscana.
- 1469. La familia se traslada a Florencia.
- Formación artística en el taller de **Verrochio**.
- 1472: sólo tres años más tarde de haber ingresado en la escuela de Verrochio aparece como pintor en la lista del gremio. Es decir, se le reconoce por su propio mérito. Aunque puede montar una escuela si quiere, no lo hace, sigue con su maestro hasta que éste se marcha a Venecia.
- 1477-78: se independiza, no es que tenga muchos encargos, pero no parecen interesarle demasiado, está concentrado en aprender y experimentar. Piensa que un artista jamás debe hacer su arte por dinero, pues su deber es concentrarse en su arte, buscar la perfección, aprender de sus errores. Si un artista hace un cuadro aprisa y corriendo para poder cobrar, su obra quedará como testimonio de su ignorancia.

MILÁN

- 1482: parte hacia la corte de Ludovico el Moro, como emisario de Lorenzo el Magnífico y con una carta de presentación realmente llamativa, donde se muestra sobre todo como inventor de sorprendentes artilugios. Allí ocupará en poco tiempo un lugar muy importante, no sólo como pintor oficial de los Sforza, sino también como ingeniero de obras públicas, maestro de ceremonias y coordinador de las grandes fiestas, arquitecto y escultor.
- Fiesta del Paraíso: una extraordinaria fiesta para la que preparó los escenarios y toda la organización; se hablaría de ella durante décadas.
- Crea su propia escuela, al estilo de la de Verrochio.
- La escultura inacabada del caballo le hace famoso en toda Italia. No llegó a terminarse y el modelo fue destruido por las tropas francesas.
- Amistad con el matemático Luca Pacioli, para el que realiza las ilustraciones de su obra sobre las proporciones. Crea la imagen del hombre de Vitrubio.

FLORENCIA

- 1499: se va a Venecia donde se le reclama como inventor. Los turcos avanzan hacia Occidente. Inventa toda una serie de artilugios para batallas navales, equipos de buzo (informes de la India), bombas incendiarias...
- 1500: regresa a Florencia.
- 1502: al servicio de César Borgia como ingeniero militar. Cuando éste asesina a uno de sus mejores amigos, le abandona y vuelve a Florencia.
- 1503: mural del Palazzo Vecchio junto con Miguel Ángel. Pinta la inacabada batalla de Anghiari. Pinta la Gioconda.
- Realiza estudios anatómicos y practica disecciones.
- Realiza sus estudios sobre el vuelo de los pájaros y sus inventos de aviones.

MILÁN

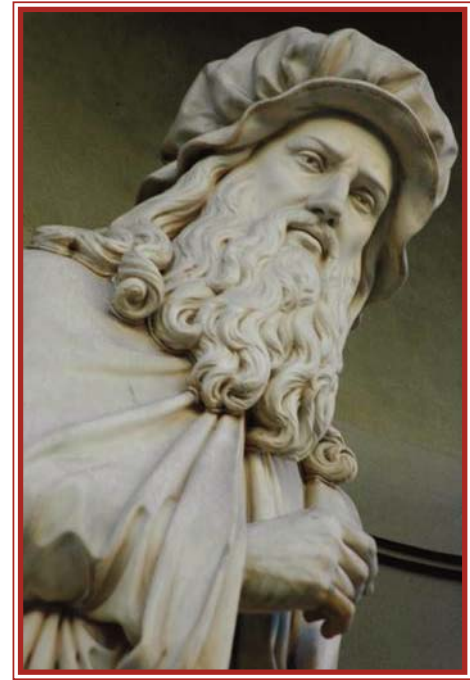
- 1506: vuelve a Milán, ahora regida por los franceses. Sigue con la estatua, y sus múltiples investigaciones sobre geología, geografía, circulación atmosférica y botánica. Tratado de anatomía.

ROMA

- 1513: se traslada a Roma, donde los Médicis han alcanzado el papado. Se queda allí hasta que muere Julio de Médicis.

FRANCIA

- 1516: el rey de Francia, Francisco I, le invita a vivir en su corte. El rey lo admira mucho y le regala una mansión maravillosa en Amboise, cerca de su castillo. Serán muy amigos, dedicando largas jornadas a conversar y a estudiar.
- 1519: muere en Amboise el 2 de mayo.



Sobre Leonardo da Vinci se ha hablado mucho y se han escrito más de dos mil libros. Al estudiar su vida y su obra, uno puede desorientarse, pues se trata de un personaje que rompe muchos esquemas de aquello que podría considerarse «normal». Si nos sumergimos en su biografía vemos que no es fácil discernir si estamos ante un inventor, un anatomista, un arquitecto, un botánico, un zoólogo, un fisonomista, un pintor o un filósofo. Como sucede al contemplar la Gioconda, después de conocer a Leonardo sentimos que un misterio se nos escapa y que, precisamente en eso que se nos escapa, reside su grandeza. Porque a pesar de todo, la verdadera importancia de este personaje no reside tanto en lo que hizo, como en él mismo: en su personalidad, en sus cualidades, en su actitud ante la vida, en ser un hombre que se construyó a sí mismo, un hombre pleno, tal como lo concibió el Ideal renacentista, un Ideal que trató de aunar, desde sus orígenes, la ética con la estética, la filosofía con el arte.

EL IDEAL DEL RENACIMIENTO

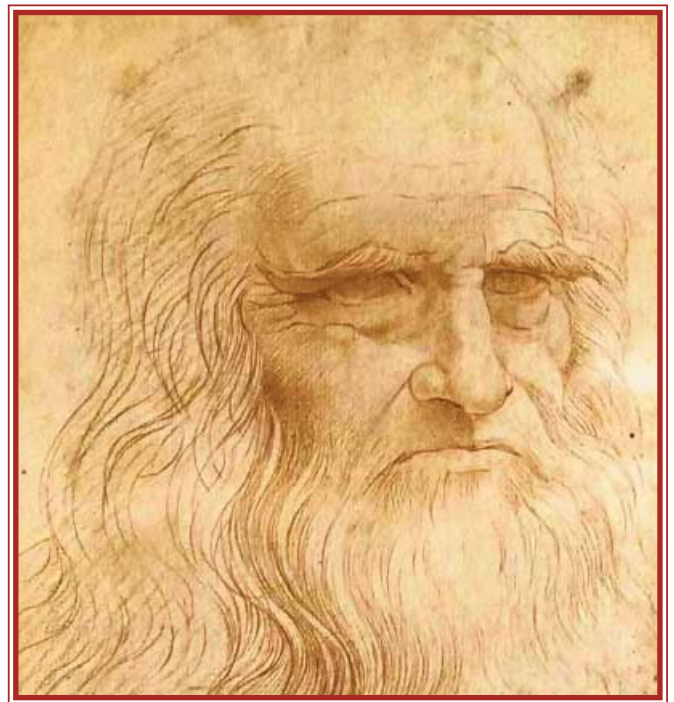
Leonardo es uno de los hijos ilustres del Renacimiento; en consecuencia, para poder comprenderlo debemos detenemos un momento a tratar de vislumbrar ese instante en el devenir de Europa. El Renacimiento fue como un hermoso árbol en el jardín de la historia: hunde sus raíces en la generación encabezada por Petrarca y sus discípulos, con los que nace el Humanismo, en paralelo a una primera generación de artistas: Brunelleschi, Alberti, Donatello, Masaccio. Su tronco lo constituyen el mecenazgo de la familia Médicis y la Escuela Neoplatónica de Florencia; la primera, en su papel de mecenas activos aportaron la fortaleza material y política necesaria. La segunda, con Marsilio Ficino al frente, se convirtió en la fuente esencial de la que pudieron beber no sólo filósofos y artistas, sino también médicos, abogados, filólogos, historiadores, etc. Entre ellos se encuentran los grandes protagonistas de aquella aventura histórica: Angelo Poliziano, Pico de la Mirandola, C. Landino, Botticelli, Verrochio, Ghiberti... Por último y siguiendo nuestra amable metáfora, podemos considerar la copa de este árbol a aquellos que coronaron el período en el Cinquecento, tras la destrucción de la escuela pero habiéndose formado en ella directa o indirectamente: Erasmo de Róterdam y Luis Vives, por un lado; Bramante, Leonardo, Miguel Ángel, Rafael, por otro, sintetizando un legado de casi dos siglos de filosofía y arte. El último fruto lo personificó la noble figura de Giordano Bruno, que tuvo que dar cuenta en la hoguera de su libertad de pensamiento. Más allá de sus protagonistas, el corazón del Renacimiento se encuentra en el ideal pedagógico de los humanistas: la educación global del ser humano, la formación simultánea de la mente, las emociones y el cuerpo. Como ya se ha dicho: filosofía y arte, ética y estética, estudio y esparcimiento, reflexión y

entusiasmo. En pocas palabras: teoría y práctica.

Educar la mente: para que piense y reflexione por sí mismo, tanto de los libros como de la vida y la experiencia; la herramienta que utilizaron para ello fue el razonamiento filosófico, que trata de comprender el papel del hombre en la Naturaleza.

Educar la psique, su emotividad, para que no sólo comprenda, sino que también perciba y sienta a la Naturaleza, para elevarle sobre la brutalidad animal (como diría Pico de la Mirandola) a través de la música, la poesía, la contemplación de maravillosas obras de arte...

Educar el cuerpo: *mens sana in corpore sano*. Para que sea fuerte y sano ante la enfermedad, para que desarrolle sus habilidades psicomotrices, para que esa alma cultivada se exprese a través de un cuerpo elegante y hermoso. «La belleza es del alma, no del cuerpo», nos diría Ficino en una de sus veladas en el jardín de Careggi.

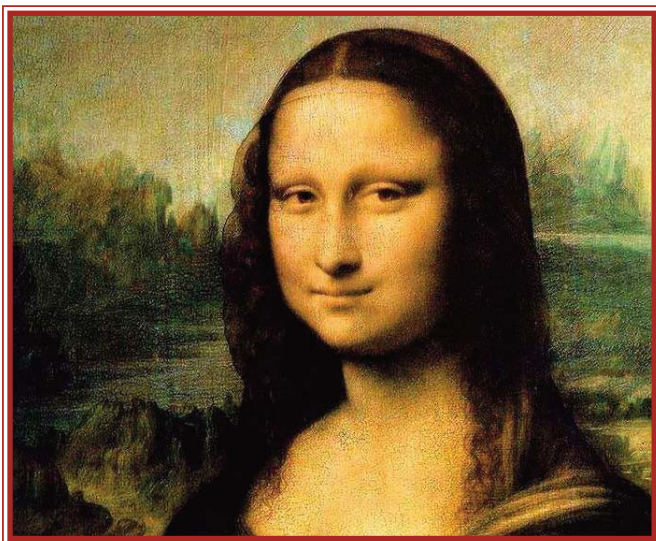


RETRATO DE LEONARDO DA VINCI

El ideal renacentista se refleja a la perfección en Leonardo da Vinci. Creció en la Florencia de Lorenzo el Magnífico y fue formado como filósofo con Ficino y como artista con Andrea del Verrochio. Sobre su aspecto físico, todas las crónicas de la época dicen que era tan guapo que uno no podía evitar girarse a mirarlo cuando pasaba. Parece ser que además de ser alto y rubio, se cuidaba con esmero, tanto que aún siendo anciano, llevaba siempre su larga barba muy bien cuidada, así como su pelo, que le caía con una elegancia tal que inspiraba sabiduría –así se lo inspiró a Rafael, que utilizó su rostro para representar a Platón-. Leonardo, que nació en la aldea toscana de Vinci, había pasado toda su infancia en el campo, lo cual

hizo de él un niño sano y fuerte; una anécdota nos revela que era capaz de doblar una herradura con las manos. Como persona, era muy apreciado en las fiestas y reuniones por su conversación y su alegría, ya que, según nos consta, tenía un sentido del humor muy agudo, le encantaba hacer chistes y gastar bromas de buen gusto. También gozaba de una sensibilidad muy desarrollada para la música; no sólo tocaba, sino que además inventaba instrumentos. Cuando llegó a Milán presentó un regalo a Ludovico el Moro: un fabuloso laúd con forma de cabeza de caballo que había inventado y creado él mismo. Por último y como es evidente... sentía pasión por el arte. A nivel mental, su anhelo por aprender no tenía límites, jamás se detuvo ante ningún ámbito del conocimiento. Su capacidad de reflexión era realmente sorprendente y su observación de la Naturaleza llegó a tal extremo que fue capaz de idear aparatos que sólo se han hechos realidad en el siglo XX.

LAS MÚLTIPLES CARAS DE UN GENIO



Pintor

Leonardo, en su faceta de pintor, no sólo realizó obras maestras que siguen consideradas como hitos de la historia del arte, sino que además fundó el retrato como género en sí mismo y escribió un tratado sobre pintura que actualmente se conserva. En realidad, y paradójicamente, pintó muy pocos cuadros, pero él decía que: «El verdadero artista tal vez hará pocas obras, pero todo el mundo se parará a mirarlas». En su concepción de este arte, cualquiera no puede llamarse pintor: *«Tanto Botticelli como yo pensamos que coger una esponja llena de pintura y manchar un lienzo es muy fácil, pero plasmar la realidad, reflejar el espíritu perfecto de aquello que se pinta... no lo hace cualquiera»*.

Dice también que *«La pintura más digna de alabanza es la que más se parece a la obra imitada»*, porque el arte, para él, refleja la realidad, aunque también tiene el poder de trascenderla. Existe un cuadro de Verrochio conocido como «El Bautismo de Cristo», donde se cuenta que Leonardo dejó su primera impronta como pintor ocupándose del querubín rubio que está situado más a la izquierda. La originalidad del nuevo artista salta a la vista y choca con el resto de la obra; tanto es así, que cuentan que Verrochio, al verlo, dejó para siempre los pinceles y se dedicó a su verdadera especialidad, que era la escultura.

Todos sus cuadros están llenos de detalles, de novedades, de sorpresas. En el retrato de la «Dama del Enebro» ya aparecen sus paisajes misteriosos, profundos, mágicos. En una de sus obras más célebres, «La Última Cena», experimentó nuevas técnicas tratando de combinar el temple y el óleo. Aunque por desgracia le salió mal, y eso está repercutiendo en la progresiva desaparición del cuadro, no deja de ser relevante la enseñanza que nos transmite: no está apegado a su trabajo en sí mismo, sino a lo que pueda aprender con él, a dejar un legado de experiencia para las generaciones siguientes. «La Última Cena» está en un monasterio milanés que ahora es su museo y refleja el preciso momento en que Jesús acaba de decir «Uno de vosotros me va a traicionar». Le dedicó muchísimo tiempo porque para cada uno de los personajes buscó un modelo según sus características particulares. Las figuras están en grupos de tres en relación al objeto central que es Jesús. De izquierda a derecha: Bartolomé, Santiago el Menor, Andrés, Judas, Pedro, Juan, Cristo, Tomás, Santiago el Mayor, Felipe, Mateo, Tadeo y Simón. Amor, odio, desdén, dolor ante la trágica noticia, un abanico de emociones se desprenden de labios, ojos, manos, gestos...

«La Gioconda»... poco puede agregarse a los ríos de tinta que sobre este óleo sobre tabla de apenas 77 x 53 centímetros. Lo cierto es que se ha convertido en un símbolo de algo que no tiene edad, que no tiene forma concreta: el Espíritu humano. El misterio aquel que se asoma al universo para comprenderse a sí mismo, para comprender el porqué último y definitivo, y por su enigmática sonrisa, tal vez llegó a percibirlo.

Escultor

Como escultor Leonardo realizó una sola obra, que fue encargada por Ludovico el Moro y que lamentablemente no se ha conservado. Leonardo dedicó más de diez años a esta escultura que se centraba en la imagen de un formidable caballo. Cuando por fin acabó el modelo en barro, no sólo era colosal, sino también único, pues había experimentado para lograr una figura de caballo encabritado, con las patas delanteras levantadas y no al paso,

cosa que nadie había hecho. Por desgracia, estalló la guerra, y el bronce que iba camino del taller de Leonardo fue interceptado por las fábricas de artillería. Aunque los franceses destruyeron el modelo durante los enfrentamientos, fue la primera obra que extendió su fama por toda Italia; a partir de entonces se le llamó Maestro de maestros.

Inventor

Cuando se fue a Milán llevaba ya un impresionante currículo como inventor. Su fama se debe sobre todo a artilugios bélicos. Creó, por ejemplo, el prototipo del tanque moderno, diseñó ingeniosas armas defensivas y otras ofensivas, como grandes cañones e ingenios para evitar o para ganar asedios; un carro al más puro estilo de los persas antiguos, con cuchillas en las ruedas, al que él añadió una delantera; una ballesta gigante para disparar dardos incendiarios; una máquina para trenzar mechas de cañón en base a una rueda hidráulica... Hizo distintos estudios sobre bombas hidráulicas, siguiendo con las investigaciones realizadas por Arquímedes quince siglos antes. Por último, también inventó una serie de barcos con distintos artilugios para hundir a los otros, diseñó el doble casco, inventó el prototipo de nuestras máquinas excavadoras...

Por todos estos diseños, conservados en sus notas y cuadernos, se le tiene hoy en día en tanta estima, pues se le considera uno de los grandes antecesores de la tecnología moderna, más allá de que no pudiera llevar a la práctica la gran mayoría de sus artefactos... Al menos, que sepamos.



Aeronáutica

Sus trabajos en este campo comenzaron con sus estudios sobre los pájaros. Pasó infinitas horas estudiando el vuelo de las aves, pues le fascinaba el deseo

de inventar una máquina con la que el hombre pudiera volar. Todos sus biógrafos dicen que como resultado de su continua observación de la Naturaleza Leonardo fue siempre un gran amante de los animales y se dedicaba a liberar pájaros de las jaulas cuando pasaba por los mercados.

Especialmente durante su segundo período en Florencia, se dedicó intensamente a estudiar los problemas de la aviación. Diseñó todo tipo de maquetas, desde un «ala delta» hasta un helicóptero y no iba muy equivocado en sus planteamientos esenciales, aunque tardaron cinco siglos en hacerse realidad

Arquitecto

Leonardo diseñó una ciudad después de que Milán fuera arrasada por una peste que se llevó a más de la mitad de

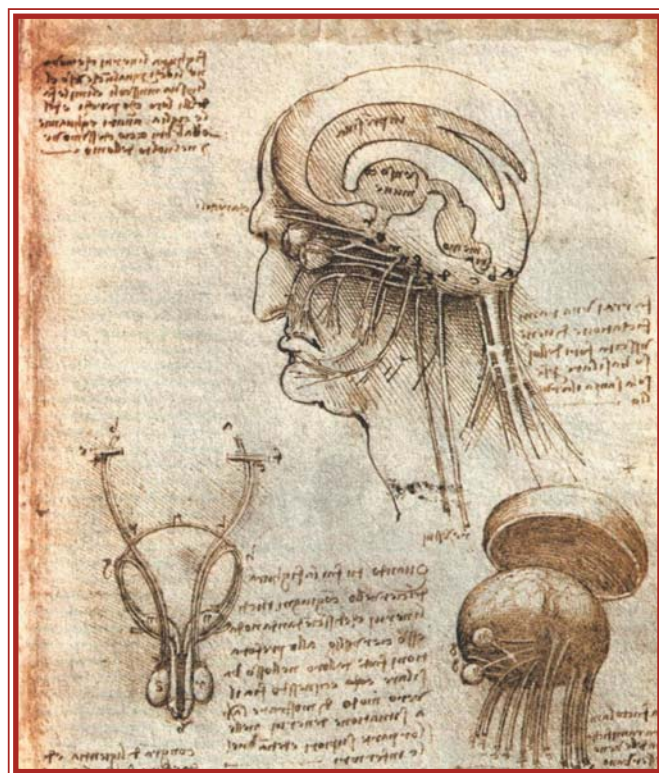
sus habitantes. Preocupado por esta gran mortandad, hizo un diseño nuevo, con zonas saneadas, canalizaciones de agua, etc. La ciudad higiénica ideal, que por sus instalaciones pudiera evitar nuevas catástrofes. Una vez más, los sonos de guerra sepultaron este propósito en el olvido, como pasó con los proyectos que inició para la catedral de Milán, que tampoco fueron realizados.

Botánico

Entre sus cuadernos encontramos estudios detalladísimos de distintas plantas y flores y hay quien dice que experimentó para hacer algunos injertos. También comenzó un tratado sobre el tema, pero no tuvo oportunidad de concluirlo.

Estudios de anatomía

Aquí nos encontramos con uno de los más fascinantes estudios que emprende Leonardo, pues nunca debemos olvidar que estaban penados con la hoguera. De hecho, aún no se entiende cómo pudo hacer tantos y tan profundos trabajos sobre la anatomía humana, pero lo cierto es que no fue a los cementerios, sino a los hospitales, a buscar la información. A lo largo de los distintos pliegos de los códices encontramos los esbozos de distintas partes del cuerpo, desde los músculos hasta los huesos, con un cuidadoso detalle. Estudió el sistema respiratorio, circulatorio, el aparato reproductor masculino y femenino... Pero lo que realmente deslumbra es su investigación sobre el proceso de gestación, incluyendo las distintas posturas del feto durante el embarazo. Teniendo en cuenta la época y las circunstancias, es realmente algo increíble.



Fisionomista

Le fascinaba el estudio del carácter según el rostro. Para él, de todos los misterios de la Naturaleza, el ser humano es el más grande: físicamente está realizado de tal manera que su espíritu, lo que él es, modifica la materia para bien y para mal. Mientras pintaba «La Última Cena», desaparecía con frecuencia y el prior se quejaba de que no trabajaba. A veces se pasaba sólo dos minutos, a veces dos horas, otras se pasaba el día entero sin parar ni a comer y luego desaparecía una semana. Finalmente, Ludovico el Moro le tuvo que pedir explicaciones: le contestó que estaba dedicando el tiempo a buscar la cara de Judas, pero como no la había encontrado, agregó: «Creo que la del prior servirá».

Hacía miles de bocetos y como buen neoplatónico nos dice que «La obra de arte debe nacer primero en la mente, reflexionarse, analizarse, y cuando está muy meditada, saldrá con el doble de facilidad». Los pensamientos y sentimientos se reflejan en el cuerpo, como en un espejo, aunque Leonardo explica que hay que observar a los seres humanos sin que ellos se den cuenta, para que no finjan al sentirse analizados. A los mudos los consideraba maestros de la elocuencia corporal.



Óptica

A Leonardo le fascinaba la óptica, que estudió tratando de analizar el funcionamiento del ojo humano. Intentó inventar el telescopio, que se haría realidad poco después, según algunos basándose en su trabajo. Tales trabajos también le servían para la aplicación artística de las leyes de la perspectiva y sus estudios sobre la luz y la sombra.

Matemático

En el frontispicio de la Academia de Platón en Atenas se leía: «*Que no entre quien no sepa matemáticas*». Leonardo, participando de ese impulso neoplatónico que sacudía Florencia, profundizó muchísimo en el estudio de las matemáticas. Uno de sus mejores amigos fue Luca Pacioli, al que conoció en Milán y con el que editó el Tratado sobre la divina proporción. La proporción áurica es aquella con la que construye la Naturaleza. Cuando una cosa está más cerca de esa proporción, de forma natural, sin saberlo, parece más bella al ojo humano, porque somos parte de la Naturaleza. En este sentido, concluye sus estudios dando forma al hombre de Vitrubio, una de los iconos de la obra de Leonardo. Vitrubio fue un arquitecto romano de la época de Augusto (siglo I a.C.) que escribió un tratado sobre arquitectura que alcanzó gran popularidad a lo largo de la Edad Media y en el Renacimiento. De hecho, Leonardo no fue el único en plasmar esta idea; otros investigadores, tanto medievales como renacentistas, intentaron reflejar en dibujo las explicaciones de Vitrubio, pero sin duda Leonardo fue el que lo plasmó de forma perfecta. Se ha convertido en el símbolo de ese hombre universal, completo, perfecto, en el que anhela convertirse todo ser humano.

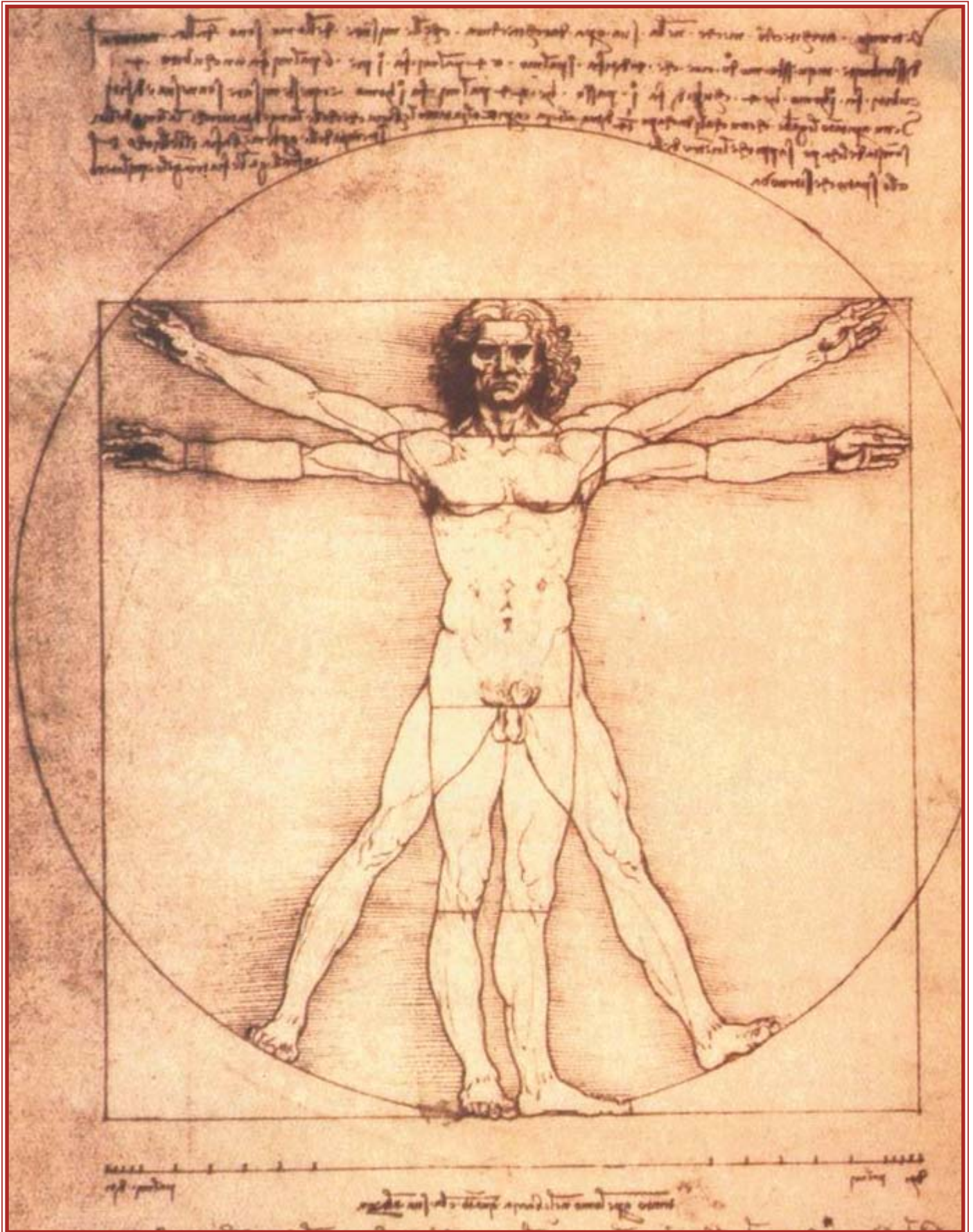
El legado de Leonardo da Vinci es inmenso abarca muchos ámbitos, pero tal vez el más importante sea aquel que nos afecta a todos por igual, más allá de aficiones personales o profesionales: la necesidad de conocer, de comprender el mundo en el que vivimos y, aún mejor, de cambiarlo.

Curiosidades

- Escribió más de 120 cuadernos, sin contar algunos de los que se han perdido. Siempre llevaba uno encima, atado a la cintura, para anotar todas las cosas.
- El papel escaseaba y era caro, así que lo aprovechaba bien. A veces encontramos una caricatura al lado del estudio de una catedral, o de anotaciones sobre la economía doméstica.
- Escribía al revés, hay que leer sus escritos con un espejo. No se sabe a ciencia cierta la causa; hay quien dice que para evitar ser copiado, otros que temía que algunos conocimientos cayeran en malas manos, etc.

Leonardo da Vinci

Guía Didáctica





ALAS BATIENTES

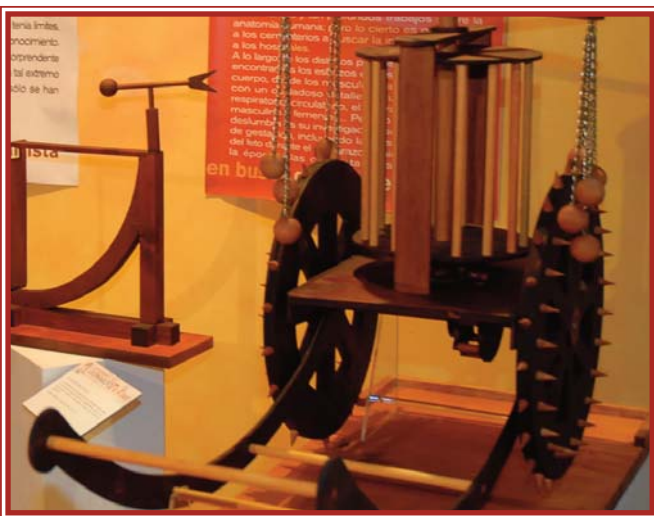
Manivelas, poleas, cuerdas y ruedas dentadas conformaron una fiel réplica de las alas y las articulaciones de los murciélagos. No vuelan por la desproporción entre el peso y la potencia del piloto. Usadas para planear, preceden al ala delta.

Manuscrito B. Maqueta 50x138x63 cm.



BUSTO DE LEONARDO

Realizado en cerámica policromada en bronce. El busto reproduce fielmente el vivo retrato del genio renacentista, cuya aportación al saber humano abrió nuevas vías de desarrollo impensables hasta ese momento. *Réplica del busto expuesto en la casa natal de Leonardo. 49x45x24 cm.*



CARRO DE COMBATE

Leonardo diseñó dos tipos de carros de combate, uno armado y recubierto de blindajes, artillado y de rápida aproximación al enemigo -señaló que debía ser manejado por especialistas y que a ellos debería seguirles la infantería del ejército que lo usara-; el otro, provisto de guadañas giratorias, actuaba contra la infantería enemiga -este tipo de carro debía ser apoyado por caminos artificiales transportables para recorrer zonas inciertas como cenagales-.

Folio Windsor. Maqueta 125x54x70 cm.



PUENTE DE PALOS

Diseñado especialmente para la guerra, el puente se componía de unos palos largos que, entrelazados entre sí mediante el ingenioso sistema ideado por Leonardo, permitían a la tropa cruzar rápidamente un estrecho, aprovechando así en gran medida el factor sorpresa.

Códice Atlántico.

Leonardo da Vinci

Piezas de la Exposición

PUENTE

Adelantado a su época, Leonardo diseñó un puente que permitiría mediante un ingenioso juego de poleas y engranajes el paso de embarcaciones por el río, girando mecánicamente para ello el puente hasta un ángulo máximo de 90°.

Códice Atlántico. 151x78x44 cm.



BICICLETA

Leonardo diseñó una bicicleta que utilizaba un modelo de cadena de transmisión que aún se usa hoy en día en las bicicletas actuales. También diseñó un carrito autoportante de cuatro ruedas parecido a un automóvil.

Códice Atlántico. Maqueta 190x86x28 cm.



HELICÓPTERO

Leonardo diseñó un tornillo helicoidal, de doce metros de alto, hecho con tela y madera. Dos pilotos giraban los pedales para enroscarlo en el aire como una barrena y así poder volar. La escasa potencia generada por el hombre y el peso obligó a esperar cuatrocientos años, hasta la invención del motor ligero.

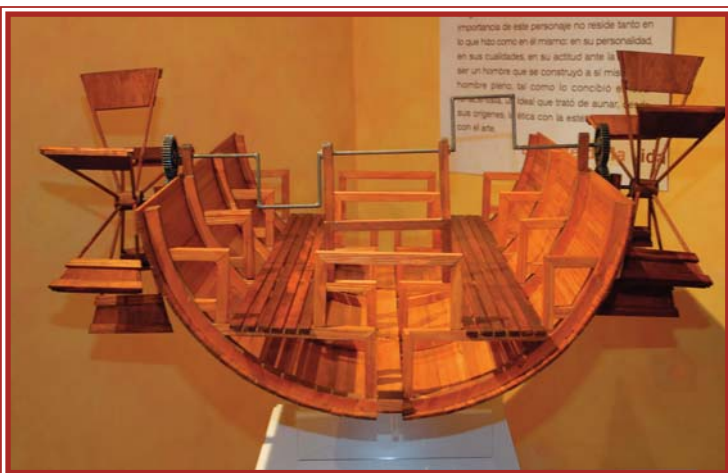
Manuscrito B. Maqueta 115x60x120 cm. aprox.

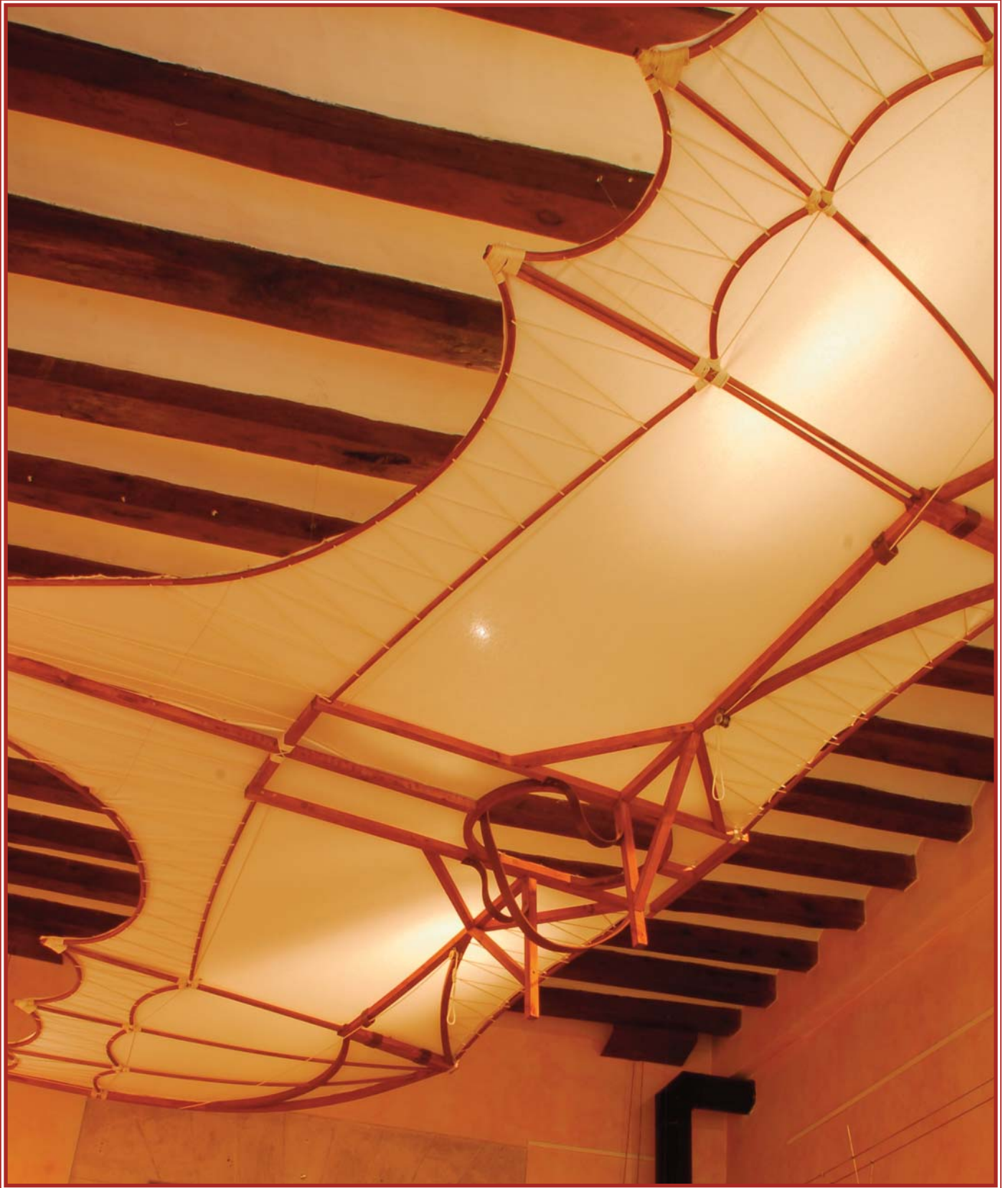


EL BARCO DE PALAS

El remero mueve una manivela que acciona una rueda dentada grande, engranada con otra más pequeña, cuyo eje es solidario con las palas. Fulton, en 1807, ideó un barco a vapor con palas, que luego se cambiarían por hélices.

Folio de Windsor. Maqueta 80x65x90 cm.





ALAS

Apasionado por las ciencias naturales, Leonardo dedicó gran parte de su tiempo al estudio del vuelo de las aves, observando sus movimientos y su aerodinámica, fruto del cual se encuentran entre otros esta adaptación que debería permitir al hombre imitar a las aves.

Réplica del Museo de Vinci. 580x290 cm.

Leonardo da Vinci

Piezas de la Exposición



COMPOSICION "HOMBRE DE VITRUBIO"

Inspirado en el dibujo que Leonardo realizó como portada de el libro "*De architectura*" de Marcus Vitruvius, (arquitecto romano del s. I a.C.) representando la proporción áurea o el hombre perfecto. La réplica esta basada en un montaje de idéntica manufactura del Museo de Vinci.

Réplica del Museo de Vinci. 103x80 cm.

ANEMÓMETRO

La velocidad del aire puede provocar corrientes y para tratar de evitarlas Leonardo inventó su anemómetro, que es un aparato para medir la velocidad o fuerza del viento en superficie.

Códice Atlántico. Maqueta 46x22x53 cm.



GRÚA DE PLUMA

Combinando tornillos, pesos y contrapesos, con este aparato se levantaron, hacia el 1500, catedrales y altos edificios. Alcanzó los treinta metros de altura y varias toneladas de peso. Similar a las actuales grúas-torre, unos operarios en la base orientaban el brazo de la grúa; otros, en las plataformas, giraban el tornillo de elevar la carga. Un tercero, en la parte alta, giraba una manivela que acercaba la carga al centro de la grúa.

Dibujo original de Leonardo. Maqueta 75x75x37 cm.

PARACAÍDAS

Fue uno de sus primeros dibujos dentro del tema del «vuelo». Leonardo escribió lo siguiente sobre esta cuestión: «Si un hombre tiene una tienda de tejidos de lino compactos sin ningún orificio, 12 brazos de largo y 12 de ancho, él puede lanzarse desde cualquier altura considerable sin lesión». Leonardo no llegó a probar el invento y no fue hasta 1797 cuando André Jacques Garnerin logró el primer salto en paracaídas atestiguado desde su globo, saltando sobre París, con miles de personas observándolo.

Códice Atlántico. Maqueta 80x40x24 cm.

